



BID

Banco Interamericano
de Desarrollo

Brechas de género en el mercado laboral venezolano

Un análisis a través de los microdatos de
encuestas de hogares

Omar Zambrano
Hugo Hernández
Albani Granado
Gabriel Quiroz
José Gregorio Gómez
Ricardo Benzecry

Departamento de Países
del Grupo Andino

DOCUMENTO PARA
DISCUSIÓN No
IDB-DP-00981

Diciembre, 2022



BID

Banco Interamericano
de Desarrollo

Brechas de género en el mercado laboral venezolano

Un análisis a través de los microdatos de encuestas de hogares

Omar Zambrano
Hugo Hernández
Albani Granado
Gabriel Quiroz
José Gregorio Gómez
Ricardo Benzecry

Banco Interamericano de Desarrollo
Departamento de Países del Grupo Andino

Diciembre, 2022

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2022 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



1. Introducción

La brecha de género, entendida como las diferencias observadas entre hombres y mujeres sobre uno o varios indicadores analizados, supone una problemática que puede llegar a limitar el desarrollo de una economía. Siguiendo a Marchionni et al. (2018), las brechas de género implican una asignación ineficiente de los recursos, debido a las diferencias en productividad entre hombres y mujeres, impulsadas a su vez por diferencias en oportunidades y trato desigual que limitan el desempeño económico de este último grupo.

Entre las distintas formas sobre las que se puede estudiar la brecha de género, el mercado laboral toma una vital importancia, debido a su incidencia sobre la pobreza y las condiciones de vida de la población. Adicionalmente, según Campo-Redondo et al (2007), la familia típica venezolana se caracteriza por ser una familia matricentral¹, elemento sobre el que se observa una fuerte correlación con la pobreza. Ambas afirmaciones sugieren la existencia de una relación entre las condiciones en el mercado de trabajo desde una perspectiva de género, la pobreza y el dominio de la mujer como jefa del hogar en los hogares venezolanos.

En este documento se analiza el estado actual de la brecha de género en el mercado laboral venezolano, a partir de microdatos de los hogares venezolanos. Se estudian diferentes aristas de este fenómeno como la participación laboral, diferencias en el ingreso laboral y feminización de la pobreza que permiten tener una visión general al respecto.

2. Datos y metodología

Los datos utilizados para el análisis corresponden a la Encuesta Nacional de Hogares desde su edición del año 2010 hasta el 2015, y, la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) desde su edición del año 2016 hasta el 2021. A partir de estas bases de datos se utilizó la información proveniente de las secciones de caracterización de personas, educación, empleo e ingresos reportados. Luego, fue requerido un proceso de adecuación de las diferentes bases de datos utilizadas, con el fin de hacerlas compatibles entre sí; debido a las diferencias presentadas entre ellas en cuanto a disponibilidad y formato de las variables.

En cuanto al análisis, se incorporaron diferentes metodologías en función a la pregunta que se quería responder. En primer término, se utilizaron herramientas descriptivas (medidas de tendencia central, proporciones y análisis distribucional) para analizar la situación actual del mercado laboral y la comparación con periodos anteriores. Seguidamente, se realizaron análisis de regresión, utilizando ecuaciones mincerianas (Mincer, 1974), con el fin de estimar la brecha de ingresos laborales ajustada y su distribución. Por último, siguiendo a los trabajos de Oaxaca (1973) y Blinder (1973), fue realizado un análisis según la descomposición Oaxaca-Blinder sobre la brecha de género en el ingreso.

¹ En palabras de los autores, la familia venezolana es atípica, pues su composición no corresponde a la familia nuclear occidental donde la cabeza del hogar está compuesta por un hombre y una mujer. En este caso, y sobre todo en las clases populares, el hombre está ausente y la mujer ha asumido casi todas las responsabilidades del hogar.

La descomposición de Oaxaca-Blinder es una metodología econométrica que se utiliza para la identificación de los componentes de la brecha salarial entre dos grupos de interés. Esta técnica divide la brecha en dos componentes: una parte explicada por las características productivas de los individuos (componente explicado); y, otra parte que representa las diferencias en los coeficientes de estas características productivas, que expresan discrepancias en la valoración dentro del mercado laboral entre cada grupo estudiado y puede ser atribuido a discriminación (componente no explicado).

Respecto a los análisis de regresión a través de ecuaciones mincerianas, se utilizó como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral real² y un conjunto de variables explicativas³

Tabla 1: Cuadro descriptivo de las variables utilizadas en el modelo.

Variable	Descripción
Logaritmo del ingreso mensual	Logaritmo del ingreso laboral mensual.
Logaritmo del ingreso por hora.	Logaritmo del ingreso laboral mensual dividido entre las horas trabajadas al mes.
Edad	Edad cumplida en años de la persona encuestada.
Edad al cuadrado	La variable edad es elevada al cuadrado.
Sexo	Variable dicotómica que indica el sexo de la persona encuestada.
Horas trabajadas a la semana	Horas semanales trabajadas según persona encuestada.
Nivel educativo	Variable categórica que indica el último nivel educativo aprobado por la persona encuestada.
Formalidad	Variable dicotómica que indica condición de formalidad del empleo.
Sector institucional	Variable categórica que indica el sector institucional del empleo: Privado, público, trabajador por cuenta propia, empleador, otros.
Número de empleados	Número de empleados en el establecimiento de trabajo.

² Base diciembre 2020.

³ Edad, Edad al cuadrado, Sexo, Horas trabajadas a la semana, Nivel Educativo, Formalidad, Sector institucional (Cuenta Propia/Empleadores, Otros, Privados, Públicos), Número de empleados (no disponible en 2019, 2020 y 2021).

3. Resultados

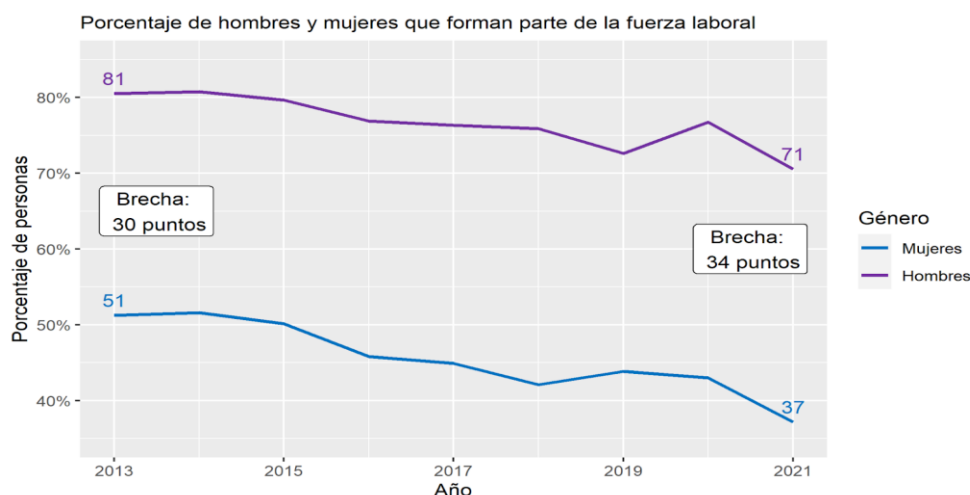
3.1 Participación laboral

La participación laboral por género, medida como la proporción de hombres y mujeres en edad productiva (entre 15 y 64 años) que participan de forma activa en el mercado de trabajo⁴, es una métrica que permite medir el acceso al mercado de trabajo de ambos grupos; y, por ende, las oportunidades disponibles para estos.

La brecha de género en la participación laboral en Venezuela alcanzó mínimos históricos en la primera década del siglo XXI⁵. Sin embargo, los progresos alcanzados han sido revertidos por la crisis humanitaria que vive Venezuela en la actualidad. Tomando en cuenta a Marchionni et al. (2018), en América Latina las mujeres dedican una mayor cantidad de horas al trabajo doméstico no remunerado, lo cual podría ser resultado de factores culturales y restricciones en el mercado laboral, en lugar de auténticas preferencias sobre tener o no un empleo remunerado. Estas mayores responsabilidades dentro del hogar y un menor tiempo disponible para dedicarse a una actividad productiva remunerada, convierten a la mujer en un grupo vulnerable en una crisis económica.

El Gráfico 1 muestra la evolución de la participación laboral en hombres y mujeres en los últimos años. Si bien para ambos grupos la participación en el mercado de trabajo refleja una tendencia descendente producto del colapso en la actividad económica, la participación laboral femenina ha disminuido en mayor cuantía, reflejando un mayor impacto de la crisis sobre las mujeres. La brecha de género sobre este indicador pasó de 30 puntos porcentuales en 2013 a 34 puntos porcentuales en 2021, presentando niveles de año 1999 según cifras del Banco Mundial. Seguidamente, entre el año 2020 y 2021, en medio de la pandemia por el COVID-19, la participación laboral femenina disminuyó de 43% a 37%, igualando la cifra reportada en 1990⁶

Gráfico 1: Brecha de género en la participación laboral



⁴ Se incluyen a las personas en búsqueda de empleo o temporalmente desempleadas.

⁵ En el año 2003, la brecha de género en la participación laboral se redujo hasta 29% según cifras del Banco Mundial.

⁶ Según datos de la ONU y la CEPAL.

En 2020, Venezuela presentó la tasa más baja de participación laboral femenina en la región (43%), ubicándose 6 puntos porcentuales por debajo del promedio de 47% en América Latina y el Caribe. Este mismo indicador, como ya fue mencionado, disminuyó a 37% para Venezuela en 2021 (ver gráfico 2). A pesar de la ausencia de cifras oficiales actualizadas en la región, se puede intuir que un mayor impacto de la pandemia en la ya deteriorada economía venezolana, y sin posibilidades de una recuperación como la que se está dando en los países vecinos, al menos mantuvo la diferencia entre la participación laboral femenina en Venezuela y el promedio regional. Seguidamente, el mercado laboral venezolano estaría presentando la brecha de participación por género más amplia de la región (ver Gráfico 3).

Gráfico 2: Participación laboral femenina en 2020

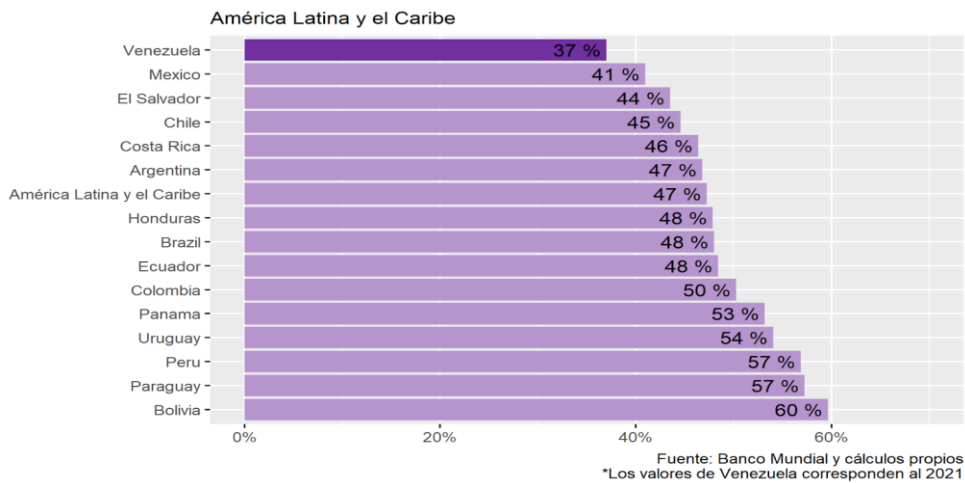
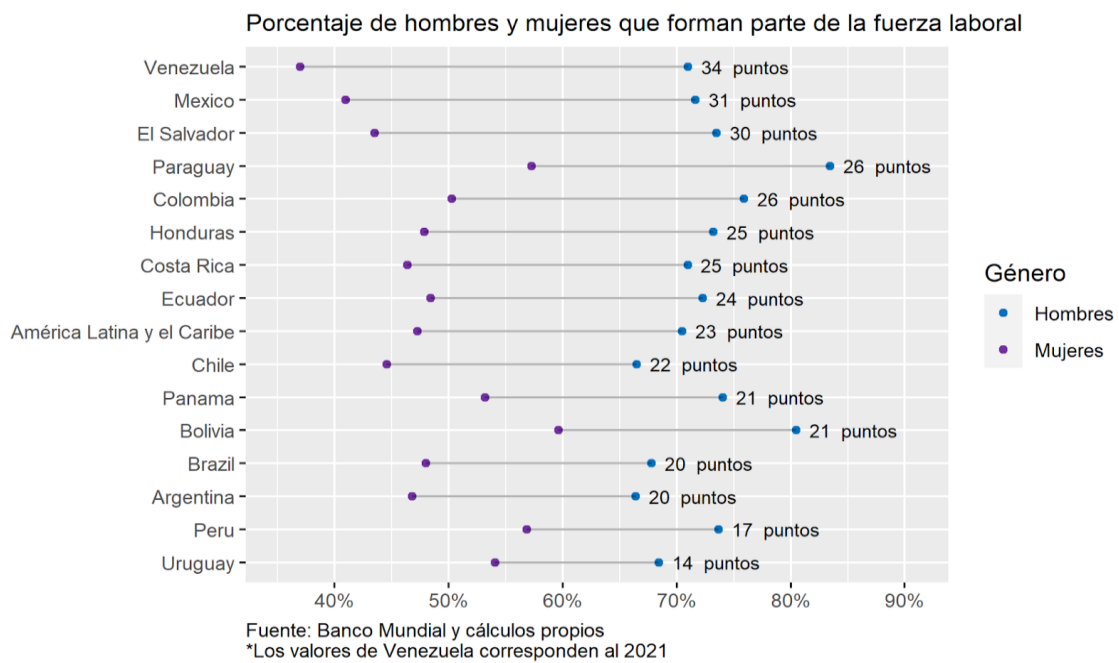
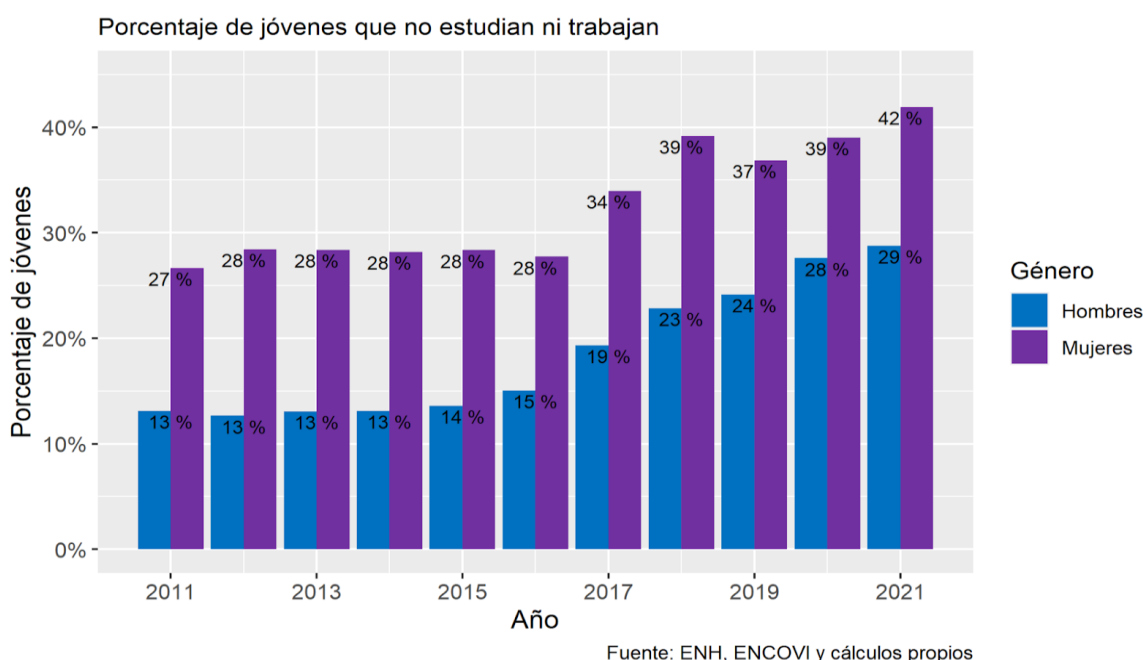


Gráfico 3: Brecha en participación laboral por país en 2020



La reducción más pronunciada de la participación laboral también se ve reflejada en la proporción de mujeres que no están trabajando ni estudiando. Como se muestra en el Gráfico 4, se observa un drástico incremento a partir del año 2017 de este indicador, luego de mostrar cierta estabilidad en el quinquenio anterior. A su vez, las mujeres reflejan un comportamiento más volátil frente a los hombres, lo cual puede ser un indicio de la referida mayor sensibilidad ante los cambios en los factores macroeconómicos. Luego, durante la pandemia por el COVID-19, la proporción de mujeres que ni trabajan ni estudian alcanzó un máximo en la serie estudiada de 42%. El elemento anterior significa un agravante a la situación de la población femenina en edad productiva, dado que, sumado a que no están trabajando, tampoco acumulan capital humano en forma de estudios; lo cual deriva en un rezago en la cualificación de la fuerza laboral, que será un lastre importante al momento de pensar en una recuperación sostenida y crecimiento en el largo plazo de la economía.

Gráfico 4: Jóvenes que ni trabajan ni estudian, por género (%)



3.2 Brecha de género en los ingresos laborales

El ingreso laboral tiene gran importancia en el ingreso total del hogar, y en una sociedad matricentral, las diferencias a nivel de salarios y otras remuneraciones por género podrían representar importantes factores de riesgo para la mayoría de los hogares. Según datos de la ENCOVI 2021, la mayoría de los jefes de hogar en Venezuela son mujeres (55%). La cifra anterior se vuelve muy relevante si tomamos en cuenta la brecha de género en los ingresos laborales que, como veremos, está presente en el mercado de trabajo venezolano.

La Tabla 2 muestra los resultados del análisis de regresión para el logaritmo del ingreso laboral mensual real. En estas estimaciones se evidencia una brecha de género en el ingreso laboral ajustada; la cual ha tendido a incrementarse en los últimos años. A su vez,

para el periodo analizado, la diferencia en las remuneraciones laborales entre hombres y mujeres promedia 21.79%.

Tabla 2: Brecha de ingreso real mensual controlando por variables del mercado laboral (Ecuación minceriana)

Año	Brecha
2013	20.11%
2014	19.43%
2015	18.77%
2016	16.78%
2017	20.82%
2018	21.87%
2019	22.96%
2020	25.92%
2021	29.40%
Promedio	21.79%

Seguidamente, el promedio de la brecha de género en los ingresos laborales se reduce cuando se consideran los ingresos laborales reales por hora. La tabla 3 muestra una brecha promedio de 15.4%.

Tabla 3: Brecha en el ingreso real por hora, controlando por variables del mercado laboral (Ecuación minceriana)

Año	Brecha
2013	13.87%
2014	15.13%
2015	14.29%
2016	9.21%
2017	15.37%
2018	11.97%
2019	17.01%
2020	22.38%
2021	19.47%
Promedio	15.41%

Como ya fue mencionado, la brecha en el ingreso laboral mensual ha tendido a incrementarse en los últimos cinco años. Sin embargo, este fenómeno ha elevado su intensidad desde 2019, año en que aparecieron los primeros signos de reactivación en algunos sectores de la economía venezolana. Esto podría sugerir que este proceso de incremento marginal en la actividad económica estaría beneficiando más a los hombres que las mujeres en el campo laboral.

- **Descomposición de Oaxaca - Blinder**

Siguiendo los trabajos de Oaxaca (1973) y Blinder (1973) se identifican los componentes de la brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres.

La Tabla 4 muestra los principales resultados de la descomposición de la brecha de género en ingresos laborales en el año 2021. Si bien el componente explicado representa el 40% de la diferencia encontrada entre los promedios del logaritmo de los ingresos por género, el componente no explicado representa el 60% de esta diferencia. Es decir, el 60% de la brecha de género en los ingresos laborales no puede ser explicada por las diferencias en las características productivas entre hombres y mujeres.

Tabla 4: Descomposición de Oaxaca – Blinder sobre la brecha de género en el ingreso laboral venezolano en 2021

Componente	
Logaritmo del ingreso en hombres	10.701
Logaritmo del ingreso en mujeres	10.120
Diferencia	0.58***
Explicado	0.23***
Horas trabajadas	0.06***
Empleo formal	0.02*
Nivel educativo: Primaria	-0.03**
Nivel educativo: Terciaria	-0.05*
Sector: Cta. Propia/Empleador	0.07***
Sector: Público	0.16***
No explicado	0.35***
legenda: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001	

Por otro lado, respecto al componente explicado, se identificaron diversos resultados de interés para el análisis:

En primer lugar, el promedio de horas trabajadas a la semana aumenta la brecha de salarios. En este sentido, como se muestra en la Tabla 5, el promedio de horas a la semana trabajadas es mayor en los hombres que en las mujeres, siendo esta diferencia particularmente importante en 2021. Este hallazgo acompaña la afirmación sobre las diferencias en el tiempo disponible para realizar actividades productivas entre hombres y mujeres. De la misma forma, explica la diferencia entre brechas calculadas de los salarios

por hora y por mes. Al respecto, la brecha de género en los ingresos mensuales es mayor que la brecha sobre ingresos por hora, debido a que los hombres trabajan más horas que las mujeres.

Tabla 5: Horas semanales promedio por género.

Año	Masculino	Femenino	Diferencia
2013	41.23	37.35	3.87
2014	40.82	37.05	3.78
2015	40.74	37.21	3.53
2016	40.65	35.99	4.66
2017	40.90	37.36	3.54
2018	40.39	37.28	3.11
2019	40.62	37.32	3.30
2020	39.16	36.44	2.71
2021	37.54	32.09	5.46

En segundo término, la formalidad del empleo está asociada a un menor nivel de ingreso laboral⁷. El elemento anterior acompaña a los resultados de la descomposición Oaxaca-Blinder. En este sentido, la formalidad del empleo incrementa la brecha de género en el ingreso laboral, debido a que la proporción de mujeres dentro del sector formal (63,1%) es mayor que la proporción de hombres (53,4%).

Seguidamente, los resultados de la Tabla 4 evidencian que el nivel educativo disminuye la brecha de género en los ingresos laborales. Al respecto, la Tabla 6 muestra que las mujeres estudian más que los hombres. La proporción de mujeres con estudios de secundaria o superiores es mayor a la de los hombres; y de forma particular, la proporción de mujeres en niveles de educación superior es el doble que la proporción de hombres en este mismo nivel. Lo anterior sugiere que una mayor educación entre las mujeres que participan en el mercado laboral disminuye la brecha de género en salarios, dada la relación positiva entre nivel educativo e ingresos. No obstante, como se verá más adelante, la segregación laboral impide que la reducción de la brecha sea mayor.

Tabla 6: Nivel educativo por género

Género	Sin estudios	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
Masculino	0.3%	25.3%	51.8%	22.7%	100%
Femenino	0.2%	13.9%	40.6%	45.4%	100%
Total	0.2%	21.1%	47.7%	30.9%	100%

Por último, las diferencias en el ingreso laboral promedio entre sectores institucionales⁸ y las proporciones de hombres y mujeres en cada uno de ellos también explican la brecha de

⁷ Según la ENCOVI 2021, el promedio del ingreso laboral del sector formal es de USD 38.56, mientras que en el sector informal es de USD 52.66.

⁸ Según la ENCOVI 2021, el promedio del ingreso laboral por sector institucional fue de USD 13.82 en el sector público, USD 31.97 en el sector privado y USD 32.75 en el trabajo por cuenta propia/empleador.

género en el ingreso laboral. El sector “Por cuenta propia/Empleador” está asociado a mayores ingresos laborales; por el contrario, el “Sector Público” se asocia con menores ingresos de este tipo. Luego, la proporción de hombres es mayor en el sector “Por cuenta propia/Empleador”; mientras que la proporción de mujeres en el sector público es superior, como muestra la Tabla 7. En consecuencia, ambos elementos impulsan el incremento de la brecha laboral.

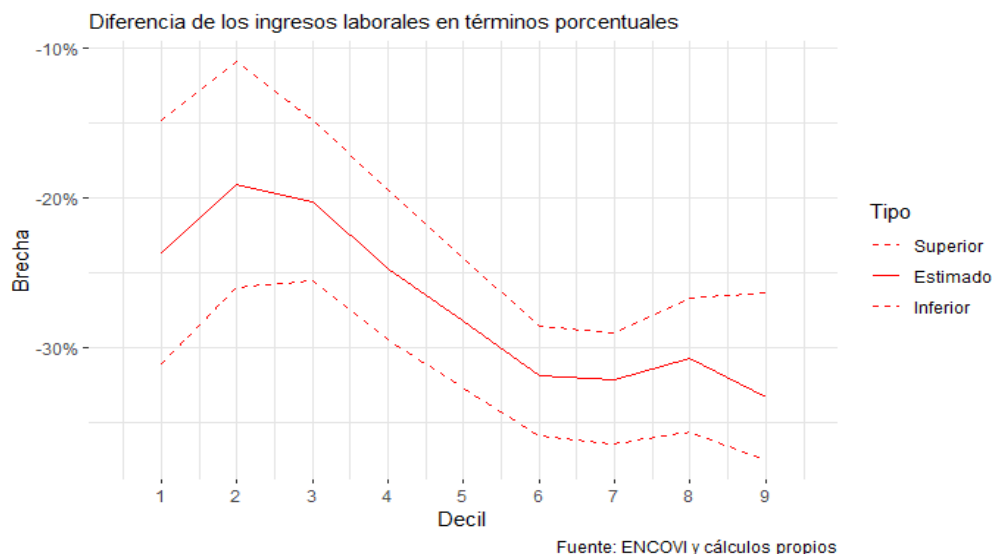
Tabla 7: Proporción de hombres y mujeres en cada sector institucional.

Género	CP/Empleador	Otro	Privado	Público
Masculino	58.38	4.85	21.05	15.71
Femenino	39.13	8.09	19.41	33.37
Total	51.42	6.02	20.46	22.1

- **Distribución de la brecha de ingreso⁹**

Adicionalmente, se llevó a cabo un análisis distribucional de la brecha de ingreso siguiendo la metodología de Maldonado (2020). De los resultados obtenidos se evidencia que la diferenciación en los ingresos no se comporta de la misma manera en los distintos niveles de la distribución. La brecha incrementa a medida que el nivel de ingresos aumenta. Lo anterior sugiere que las mujeres que ganan más presentan mayores penalizaciones en sus ingresos respecto a los hombres que se encuentran en el mismo nivel de la distribución. Esto se evidencia en el análisis del ingreso mensual (ver Gráfico 5), y en una menor medida en el análisis del ingreso por hora (ver Gráfico 6).

Gráfico 5: Brecha de género en el ingreso mensual real (base marzo 2021) por deciles en 2021

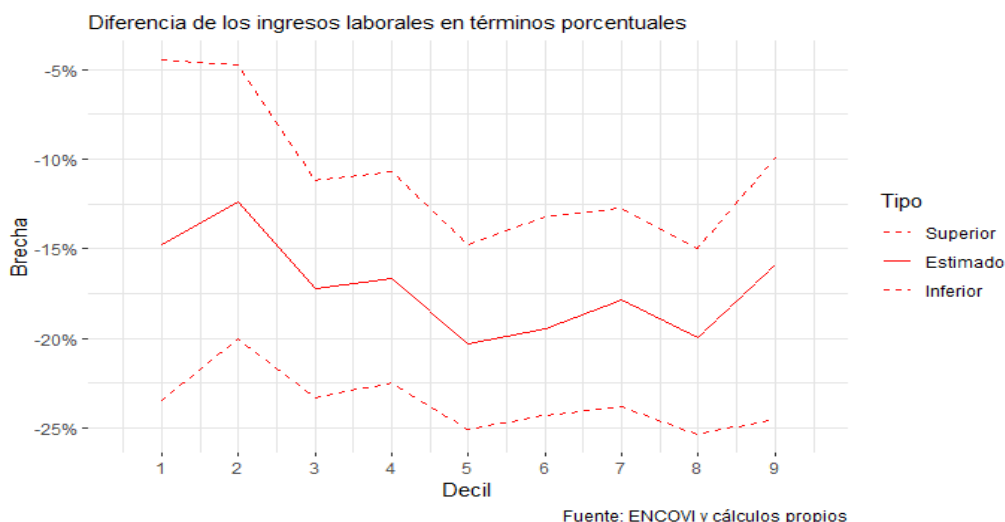


⁹ Este ejercicio es realizado a través de una Regresión Cuantílica (*Quantile Regression*), la cual permite estimar el efecto de las variables predictoras sobre la variable dependiente, a lo largo de la distribución de esta última.

Una mayor brecha de salarios entre mujeres y hombres, en los niveles más altos de la distribución de los ingresos laborales, está asociada a factores de segregación vertical en el mercado laboral. Según Meurs y Ponthieux (2015), la segregación vertical se refiere a la preferencia sobre los hombres para la ocupación de cargos de jerarquía, al mismo tiempo que, cuando una mujer es ascendida, su salario no incrementa en igual medida que sus pares masculinos.

Como se vio en la descomposición de la brecha de género en los ingresos laborales, las mujeres estudian más que los hombres y esto reduce parte de la brecha. Sin embargo, se evidencia que las mujeres con mayores ingresos laborales, y con mayor nivel educativo, son las que reciben una mayor penalización.

Gráfico 6: Brecha de género en el ingreso por hora real (base marzo 2021) por deciles en 2021



- **Feminización de la pobreza¹⁰**

Finalmente, la brecha de género en los ingresos laborales tiene un papel importante sobre el grado de vulnerabilidad de los hogares. Como ya se ha mencionado, al ser el ingreso laboral el más importante para un grupo familiar, las brechas de género en este sentido, dentro de una sociedad donde la mayoría de los jefes de hogar son mujeres, incrementan sustancialmente la propensión a la pobreza de estos hogares.

Como evidencia la Tabla 9, los hogares donde la jefatura del hogar es llevada por una mujer, tienen una tasa de pobreza 9.2 puntos porcentuales superior a la de los hombres.

¹⁰ La línea de pobreza utilizada es la construida por Cabrera y Paolinetti (2019), la cual consiste en la elaboración de una canasta efectiva, que representa una combinación de alimentos que satisface los requerimientos nutricionales -más actualizados- necesarios por la población venezolana. Seguidamente, esta canasta está compuesta por los alimentos más consumidos por los venezolanos, de esta manera, refleja los patrones reales de consumo en un contexto de escasez e hiperinflación.

De la misma forma, esta diferencia es más amplia considerando la pobreza extrema (13.3 puntos porcentuales).

Tabla 9: Porcentaje de hogares pobres por género del jefe del hogar

Género	Pobreza	Pobreza extrema
Masculino	71.7%	47.7%
Femenino	80.9%	59.5%
Nacional	76.7%	54.1%

4. Conclusiones

La brecha de género dentro del mercado laboral venezolano se presenta en distintas dimensiones. En primer lugar, la participación laboral femenina ha disminuido en mayor cuantía que la participación laboral masculina (que también ha disminuido). Según nuestras estimaciones, la participación laboral femenina disminuyó desde 51% en 2013 hasta 37% en 2021, mostrando una ampliación de la brecha de género desde 30pp hasta 34 pp en el mismo periodo. Esto evidencia una mayor sensibilidad de la situación laboral de las mujeres a los impactos de la crisis humanitaria en Venezuela; presumiblemente por mayores obligaciones asumidas dentro del hogar que limitan tener la misma resiliencia que los hombres en el ámbito laboral. De la misma forma, un importante número de mujeres que ha abandonado el mercado laboral tampoco está incrementando su capital humano en forma de estudios, siendo esta proporción mayor que la de los hombres (42% vs 29% en 2021). A su vez, la participación laboral femenina en Venezuela es la más baja de la región.

Seguidamente, se evidencia una brecha en los ingresos laborales por género, la cual se ha ido incrementando con el tiempo. Esta brecha es explicada parcialmente por una mayor cantidad de horas trabajadas por parte de los hombres y una mayor proporción de éstos en sectores institucionales con mejores remuneraciones. Por el contrario, una mayor cualificación femenina evita que la brecha sea aún mayor. No obstante, el mayor nivel educativo de las mujeres no impide la segregación laboral, representada en una mayor brecha en los niveles más altos de ingreso, y, por ende, entre las mujeres más calificadas.

Finalmente, el grado de vulnerabilidad de las condiciones de vida a partir de la brecha de género queda demostrado con la diferencia de tasas de pobreza entre hogares según el género del jefe del hogar. La tasa de pobreza de los hogares cuya jefatura del hogar es llevada por una mujer es mayor que su contraparte. En una sociedad matricentral como la venezolana, donde la mayoría de los hogares son presididos por una mujer, la mayor incidencia de la pobreza en este grupo implica mayores riesgos de vulnerabilidad general y mayores necesidades de política sobre brechas de género.

Estos resultados, en su conjunto, derivan en un deterioro general de las condiciones para la mujer en los ámbitos laborales y familiares; revirtiendo los progresos observados desde los años 90 y principios de la década del 2000. La reducción de la presencia femenina en el mercado laboral y las cada vez mayores penalizaciones en los ingresos laborales son

lastres importantes para los planteamientos de crecimiento que puedan realizarse en el futuro.

Bibliografía

Blinder, A. (1973). Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates. *The Journal of Human Resources*, vol. 8, No. 4, pp. 436-455. University of Wisconsin Press. <https://doi.org/10.2307/144855>

Cabrera, K. y Paolinetti, S. (2019). Aproximación a tasas de pobreza y generación de indicadores de vulnerabilidad a través del establecimiento de múltiples canastas alternativas para el año 2017. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Campo-Redondo, M., et al. (2007). *La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica*. Frónesis, Vol. 14, No. 2, pp 86 - 113. Universidad del Zulia, Maracaibo.

Maldonado, L. (2020). Decomposing the gender pay gap in the formal sector in Venezuela: a microdata analysis 1985–2015. *Applied Economics Letters*. DOI: 10.1080/13504851.2020.1784830

Marchionni, M., et al. (2018). Brechas de género en América Latina. Un estado de situación. CAF.

Meurs, D. y Ponthieux, S. (2015). "Gender Inequality". *Handbook on Income Distribution*, vol. 2A.

Mincer, J. (1974). *Schooling, Experience and Earnings*. National Bureau of Economic Research. New York.

Oaxaca, R. (1973). Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets. *International Economic Review*, vol. 14, No. 3, pp. 693-709. <https://doi.org/10.2307/2525981>

Apéndice técnico de la revisión y tratamiento de los Ingresos de la ENCOVI 2021

Para el detalle en el proceso de revisión y tratamiento de las variables de ingreso de la ENCOVI 2021, ver apéndice técnico sobre el tema en “Remesas, pobreza y distribución del ingreso en Venezuela. Un análisis a partir de los microdatos de encuestas de hogares” por Zambrano et all (2022).